

REFERENTES QUE MARCARON LOS ORIGENES DE LA TIENDA NACIONAL:

Con la URSS y Cuba como sus principales inspiraciones

Para entender al Partido Comunista chileno es clave comprender sus orígenes. La tienda tiene sus raíces en el Partido Obrero Socialista en 1912, vinculado "al desarrollo del movimiento obrero y social de comienzos del siglo XX, siendo su fundador el obrero tipográfico Luis Emilio Recabarren", señala la colectividad en su página web.

Sin embargo, los acontecimientos que dieron origen a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) marcaron un hito. "En torno a 1920 surgieron en todo el mundo partidos comunistas que se sometieron a una férrea disciplina mundial bajo la hegemonía soviética, organizados en la Internacional Comunista hasta 1943, generando la imagen que hasta hoy persiste de un movimiento internacional monolítico y sin fisuras", explica el profesor titular del Instituto de Historia de la U. Católica e investigador del PC, Alfredo Riquelme.

Chile no fue la excepción. En 1922, en su IV Congreso, el Partido Obrero Socialista pasó a llamarse Partido Comunista de Chile.

A juicio del presidente de la Academia Chilena de la Historia, académico de la U. San Sebastián y profesor emérito de la U. Católica, Joaquín Fermanidós, "el PC tiene raíces internas chilenas antes



Luis Corvalán, secretario general del PC chileno, es recibido en Moscú por el secretario general del PC de la URSS, Leonid Brézhnev.

de la Revolución Rusa, pero también una conciencia de que era parte de algo mayor". Así, "en general, fue fiel a esa visión de que la Unión Soviética representaba el primer gran experimento socialista, la vanguardia, la creación de una nueva sociedad justa e igualitaria. No era su títere. Esta era su inspiración". Los nexos entre la URSS y el PC iban desde la formación hasta el apoyo económico. Esta relación le valió incluso

represiones desde otros sectores de la izquierda, como el Partido Socialista, que consideraban que los comunistas estaban demasiado en sintonía con los soviéticos y menos en contacto con la situación latinoamericana.

Inicialmente, la URSS miró con distancia la Revolución Cubana y en la región existió "debate entre comunistas chilenos y cubanos durante la década de 1960 y hasta 1973 en torno a las 'vías de la revolución en América Latina, en la que el PC de Chile sostenía la

posibilidad de transitar hacia el socialismo sin violencia ni ruptura institucional, mientras el PC de Cuba promovía la lucha armada en todo el continente", afirma Riquelme.

Al respecto, Fermanidós apunta que "el PC chileno nunca descartó completamente que en algunos momentos podía haber lucha armada". Y en 1977, hablaba de "un cambio estratégico que proponía 'todas las formas de lucha contra la dictadura'", según consta en el sitio web del partido.

La caída de la URSS (1991) fue un golpe para el PC chileno. Y tras ello, asegura Riquelme, este "sustituyó ese desvanecido referente por el comunismo cubano, con el que, tras diferencias de la década de 1960, había convergido ya desde poco después de 1973".

"En la historia latinoamericana, los dos partidos comunistas más poderosos en relación con su país en el siglo XX fueron los de Chile y Cuba", cree Fermanidós. Respecto de la tienda nacional, afirma que "no era muy distinta a otros partidos comunistas en doctrina y organización", pero logró instalarse institucionalmente, mientras en otros países el comunismo se transformó o perdió fuerza frente a movimientos como el peronismo y el chavismo. ■

HISTORIADORES Y ANALISTAS DESMENUZAN LA COLECTIVIDAD:

EL PARTICULAR CAMINO del Partido Comunista chileno

De modo similar al que ocurrió a raíz de la elección en Venezuela, en otros momentos de su historia distintas posturas y acciones de la tienda la han dejado en una posición distante de otros comunismos del mundo o del resto de la izquierda. Estas son las peculiaridades que han llevado al conglomerado a estas paradojas. | **VALENTINA GONZÁLEZ y NADIA CABELLO**

Las recientes elecciones en Venezuela tuvieron en Chile a un protagonista inesperado: el Partido Comunista (PC). La tienda que en junio cumplió 112 años de historia y que es una de las más grandes del país, con 45.526 militantes, se apresuró a respaldar unos resultados que desde los primeros minutos fueron cuestionados.

Las declaraciones de dirigentes y miembros de la colectividad defendiendo los datos entregados por el chavismo —que distintos gobiernos, entre ellos, el del presidente Gabriel Boric, y organismos internacionales como el Centro Carter han deslegitimado— no solo han llamado la

atención, sino que también han tensionado la política nacional al punto que miembros del Socialismo Democrático han manifestado la incomodidad que resulta mantenerse aliados con los comunistas.

El PC chileno, además, ha tenido una visión distinta a sus pares de otros países. Por ejemplo, el Partido Comunista de Venezuela ha sido crítico con el régimen de Nicolás Maduro. Esta semana publicó una declaración y afirmó que "la cúpula del Gobierno PSUV ejecuta una política de terror en los sectores populares del país" que es alimentada "con operaciones psicológicas y de propaganda", que tienen como objetivo "no solamente neutralizar las protestas populares sino imponer una peligrosa matriz de opinión en la que defender la soberanía popular es lo mismo que ser fascista", según asegura en su declaración.

A través de la misma plataforma, el Parti-

do Comunista de México sostuvo que "hubo una intervención del gobierno de Maduro para ilegalizarlo y apropiarse de su registro electoral".

¿Qué explica que sus pares tengan una postura distinta al PC chileno? Los historiadores Joaquín Fermanidós, presidente de la Academia Chilena de la Historia, académico de la U. San Sebastián y profesor emérito de la U. Católica; y Alfredo Riquelme, académico de la U. Católica e investigador de los partidos políticos durante la Guerra Fría, autor de libros sobre el PC chileno, concuerdan en que para ello hay que mirar hacia atrás.

No es la primera vez que el PC de Chile se ha vuelto foco de atención nacional e internacional debido a la particularidad de sus posturas o modos de actuar. Su apoyo irrestricto a la política soviética, que los llevó a respaldar invasiones como las de Checoslovaquia, Hungría, Afganistán, entre otros casos, y las relaciones con Cuba, y más recientemente, con Rusia, China y Venezuela, son parte de las paradojas de la tienda.

Son hechos que, para María José Naudon, decana de la Facultad de Gobierno de la U. Adolfo Ibáñez, y Max Colodro, analista político y académico, generan una tensión en el oficialismo difícil de resolver. ■

UN PANORAMA BIPOLAR:

Congelados en un mundo que se desvaneció

Después de la caída del Muro de Berlín, el mundo cambió para todos, pero, especialmente, para los comunistas. El PC chileno, que había tenido como referencia a su equivalente de la Unión Soviética, "quedó un poco huérfano", dice el historiador Joaquín Fermanidós. El panorama del comunismo internacional no fue alentador en los años posteriores. Partidos como el PC italiano, el francés y el español, con los que había un cierto nivel de vínculos o afinidad, se debilitaron.

De hecho, en ese contexto de desvanecimiento de los comunistas, es que el caso de Venezuela adquirió una relevancia especial más tarde, al ofrecer un nuevo referente. Dicho país habría sido el primer caso, post Guerra Fría, de uno que "avanza desde un sistema marxista (...). Es el único esquema tradicional en América Latina, el único lugar del mundo donde hay un marxismo político", plantea Fermanidós.

El problema, a juicio del analista y académico de la UAI, Max Colodro, es que el PC no tomó nota del cambio ocurrido en el panorama global. Aquel mundo bipolar de la Guerra Fría, ordenado en torno a la hegemonía norteamericana y la soviética, llegó a su fin, pero la colectividad chilena, de acuerdo con Colodro, no ha tenido "la capacidad de actualizarse" y "sigue mirando el mundo en blanco y negro".

¿Qué implica esto en la práctica? "Cualquier adversario político de Estados Unidos, de lo que los comunistas siguen llamando el imperialismo norteamericano, pasa a ser un actor que le genera simpatías al PC chileno", postula el académico.

AFINIDADES

Bajo esa lógica se explicaría la relación que el PC chileno tiene con distintos países. La calidad de adversarios de Estados Unidos, o del mundo occidental, sería el factor en común según el analista: "Son siempre aliados, sin importar si ese adversario o ese enemigo de Estados Unidos es una dictadura o no, si viola los derechos humanos o no, si le va bien o mal en materia de desarrollo económico". En este contexto, se dan casos tan paradójicos como el de Rusia, donde el PC de ese país se ubica en la oposición a Vladimir Putin.

Ciertas aproximaciones ha tenido también en los últimos años el Partido Comunista chileno con su par de China, añade el historiador Alfredo Riquelme, "después de décadas de aislamiento desde el quiebre entre China y la URSS hacia 1960".

Esta nueva cercanía podría afianzarse en el marco de la creencia de los comunistas chilenos en un mundo caracterizado por un antagonismo estructural entre Estados Unidos y sus aliados de la OTAN, por una parte, y los BRICS, una vortopinta alianza hegemónica por autocracias y en la cual China es la única potencia gobernada por comunistas; por la otra, una creencia que tiende a representar el mundo actual como una suerte de arcepción deformada de la Guerra Fría. ■

INVASIONES Y RÉGIMENES AUTORITARIOS:

Apoyos a controvertidos hechos que incluso otros comunistas pusieron en tela de juicio

Así como ha ocurrido con el caso venezolano, el PC chileno ha apoyado en anteriores oportunidades hechos que otros sectores —incluso comunistas de otros países— han cuestionado.

El historiador Joaquín Fermanidós recuerda, por ejemplo, que el PC "estuvo a favor del pacto nazi-soviético, que es uno de los hechos más impactantes del siglo. Estuvo a favor de la soviétización de Europa oriental. Apoyó la invasión de Hungría el '56, la invasión a Checoslovaquia el '68 (...). Apoyó la invasión a Afganistán el '79".

Al respecto, el académico Alfredo Riquelme señala que "el PC de Chile ha tenido una historia pluriada de diferentes, e incluso polémicas, con otros partidos, a la vez que fidelidad al comunismo soviético". Ejemplifica con "el alineamiento en 1968 de los comunistas chilenos tras los soviéticos, y en este caso, con los cubanos, apoyando la invasión a Checoslovaquia, a diferencia de los comunistas italianos, españoles y franceses que condenaban el aplastamiento de la Primavera de Praga".

Señala también que "los estrechos lazos entre los comunistas chilenos y los llamados 'eurocomunistas' de Italia, España y Francia durante la década de 1970 se combinaron con una discrepancia creciente respecto del llamado 'socialismo real' —el sistema existente en la URSS y sus aliados en Europa del Este, Asia y Cuba—, cuyo carácter dictatorial e incluso totalitario fue reconocido por otros grandes partidos comunistas europeos, mientras el PC de Chile, junto a los de Portugal y otros menores, mantuvo su creencia en el carácter democrático de esos Estados contra

toda evidencia". Y añade: "En agosto de 1991, cuando Gorbachov intentaba reformar el comunismo en un sentido democrático en la propia Unión Soviética, el PC de Chile respaldó el frustrado golpe de Estado en su contra".

Para Fermanidós, "por todo esto (el PC) pagaba un precio en términos internos en Chile, porque les entregaba una propaganda a los rivales, pero al mismo tiempo demostró la capacidad de resistir. Apoyaba causas impopulares y resistía".

A juicio del académico de la UAI Max Colodro, "todas esas cosas el Partido Comunista las respaldó con mucho entusiasmo y espíritu de los jóvenes de 2011, y del estallido, estaba en la línea, por familiar así, generalizando, por supuesto, del chavismo. Se han ido apartando de eso y hoy de sus expresiones más claras es esta querrela ingratante entre el gobierno del presidente Boric y Venezuela. Eso el PC no lo hace", observa Fermanidós.

A pesar de la intensidad de las discrepancias en torno a Venezuela, Colodro no ve posibilidades de que el PC modifique sus posturas, por más presiones que puedan recibir: "La gran interrogante es por qué los aliados del PC hoy siguen manteniendo un vínculo con él. El Partido Comunista no va a cambiar sus posiciones respecto de estos temas de fondo en función de poder mantener una alianza política. Sabe, tiene clara, intuye, que sus aliados hoy día los necesitan". El motivo de esa necesidad, según Colodro, sería electoral, pues enfrentar los próximos comicios municipales, parlamentarios



En agosto de 1968 las tropas soviéticas invadieron Checoslovaquia.

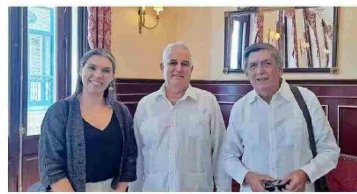
¿ALIADOS DIFÍCILES DE LLEVAR?

Firmes en posturas que tensionan al resto de la izquierda chilena

Hace un par de meses fue la participación del Presidente Gabriel Boric en la Cumbre por la paz en Ucrania y en las últimas dos semanas, las elecciones en Venezuela. En más de una ocasión, las posturas del Partido Comunista chileno han generado fuertes tensiones en el oficialismo.

Los ejemplos no se encuentran solo en las materias internacionales. Los roces por el alineamiento en Villa Francia en julio son apenas un caso más de los desencuentros que han enfrentado a la colectividad con otros partidos de su sector. Pese a que el nivel de acuerdo ha sido mayor en ciertos momentos, existen diferencias de fondo entre ellos. "El caso de la invasión de Ucrania en 2022, y del estallido, estaba en la línea, por familiar así, generalizando, por supuesto, del chavismo. Se han ido apartando de eso y hoy de sus expresiones más claras es esta querrela ingratante entre el gobierno del presidente Boric y Venezuela. Eso el PC no lo hace", observa Fermanidós.

A pesar de la intensidad de las discrepancias en torno a Venezuela, Colodro no ve posibilidades de que el PC modifique sus posturas, por más presiones que puedan recibir: "La gran interrogante es por qué los aliados del PC hoy siguen manteniendo un vínculo con él. El Partido Comunista no va a cambiar sus posiciones respecto de estos temas de fondo en función de poder mantener una alianza política. Sabe, tiene clara, intuye, que sus aliados hoy día los necesitan". El motivo de esa necesidad, según Colodro, sería electoral, pues enfrentar los próximos comicios municipales, parlamentarios



El presidente y la secretaria general del PC, Lautaro Carmona y Bárbara Figueroa, visitaron Cuba este año. En la foto, junto al encargado de relaciones internacionales del PC cubano, Emilio Lozada García.

Y presidenciales con el sector que debería ser camión hacia "una derrota prácticamente segura". Para la decana de la Facultad de Gobierno de la U. Adolfo Ibáñez, María José Naudon, declaraciones de distintos penseros del PC darían luces de que la diferencia que separa en el fondo al PC y al resto de la izquierda gira en torno a "una mirada distinta respecto de la democracia". Ejemplos de ello, a juicio de la académica, son "lo ocurrido en Villa Francia, donde lo que intenta el PC fue poner en jaque el principio del uso de la fuerza del Estado (...) y eso se ve ahora en el caso de Venezuela". Añade: "El PC tiene una posición ideológica muy diferente a la de sus socios en la izquierda y yo creo que esta tensión es irresoluble". En este momento, para Naudon, la

tienda "está siendo mucho más un problema que un aliado. Muchas veces el Gobierno, con distintos voceros, tiene que salir a aclarar, especificar, marcar distancia de esas declaraciones".

EL PRESENTE

¿Cómo sobrevive un partido en un mundo que su posición se ha debilitado? Según Fermanidós, el PC chileno tiene una serie de particularidades. "La capacidad de organizarse, de persistir y la orientación hacia modelos que considera con un valor profético, como era el bolchevismo. Post Guerra Fría se les ha dificultado, entonces encontraron movimientos tipo Nicaragua, el chavismo, por un momento Bolivia. Encontraron una esperanza". ■